



Informe

Por el respeto a la figura de las personas mayores en la sociedad

docecausas
para 2012



Informe

Por el respeto a la figura de las personas mayores en la sociedad

Begoña Enciso, periodista especializada en información sobre personas mayores



El concepto social de la vejez

La vejez es consecuencia de un proceso biológico. El camino hacia el envejecimiento empieza en el mismo momento del nacimiento, pero la vejez también es una construcción socio-cultural (Beauvoir, 1970) y una persona es vieja cuando los demás así lo consideran y en consecuencia, empiezan a actuar con ella de tal forma que le van mostrando la imagen que debe presentar, “obligándola” a adoptar comportamientos que sabe que se esperan de ella.

Una persona se siente vieja a través de los otros, ya que la identidad no es sino la representación que nos hacemos de nosotros a través de la visión que otros tienen de nosotros. Las personas mayores se convierten, a veces, en víctimas de ideas preconcebidas y de estereotipos sobre cómo se supone que deben actuar o reaccionar (Antonucci, 1996).

En muchas ocasiones, las propias personas mayores participan de estas creencias colectivas, de estas representaciones sociales, asumiendo en su propio autoconcepto las características sociales aplicadas a su grupo de pertenencia.

En este informe trataremos de ver cómo el lenguaje y la historia, entre otros, han contribuido a diseñar las características de la vejez, y el rol que la sociedad actual está destinando a las personas mayores.



¿Qué es ser mayor? Definición de vejez y construcción del estereotipo

Envejecer es todavía el único medio que se ha encontrado para vivir mucho tiempo. Charles Augustin Sainte-Beuve (1804-1869) Escritor y crítico literario francés.

Aunque como dijo el político y escritor irlandés Jonathan Swift (1667-1745): Todo el mundo quisiera vivir largo tiempo, pero nadie querría ser viejo.

La vejez, es una etapa más de la vida, pero quizás por ser la más próxima a la muerte es la que peor prensa tiene. En una sociedad que idolatra la juventud y la belleza, es difícil vivir con las arrugas que deja el paso del tiempo, y con el deterioro físico y en algunos casos psíquico. A esto se suma la denominación de clase pasiva a este colectivo que vive de la prestación por jubilación.

El lenguaje juega un papel esencial en la construcción de los estereotipos negativos sobre la vejez. En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (vigésimo segunda edición, 2001) propone cuatro acepciones del término vejez: 1^o cualidad de viejo; 2^a edad senil, senectud; 3^a achaques, manías, actitudes propias de la edad de los viejos; y en 4^a lugar dicho o narración de algo muy sabio y vulgar.

Todas ellas proponen una visión negativa de esta etapa de la vida, incluso en la 3^a acepción propone algunas característi-



cas de la edad; y solo la última acepción incorpora un adjetivo positivo el de sabio, pero refiriéndose a un dicho o narración y no a una persona.

Longevidad, senectud, ancianidad y senilidad son sinónimos de vejez. Juventud y adolescencia sus antónimos.

En cuanto al término envejecer propone las siguientes definiciones: 1. Hacer viejo a alguien o algo; 2. Dicho de una persona o de una cosa: hacerse vieja o antigua; 3. durar, permanecer por mucho tiempo.

Sinónimos de envejecer: avejentarse, deteriorarse, estropearse, empeorar, menguar, gastarse, ajarse, aviejarse, encanecer, marchitarse. De diez sinónimos, siete adjetivan negativamente el hecho de envejecer. Antónimos: renovarse, remozarse y rejuvenecer.

Definición de Viejo: Se dice de la persona de edad. Comúnmente puede entenderse que es vieja la que cumplió 70 años.

Sinónimos de viejo: veterano, gastado, estropeado, antiguo, anciano, senil, achacoso, tradicional, anticuado, trasnochado, lejano, añoso, deslucido, maduro, arqueológico, ajado, rancio, centenario, destartalado, fósil, usado, abuelo, arcaico, vetusto, antediluviano, vejestorio, decrepito, matusalén, longevo, pretérito. Antónimo: joven, nuevo, adolescente, mozo, impecable.



Resulta curioso observar cómo la sociedad ha modificado el significado de algunos de estos términos: por ejemplo senil, en la definición del diccionario aparecen dos definiciones: 1. De los ancianos o la vejez o relativo a ellos. 2. Que presenta decadencia física o psíquica. Y es esta última el que más ha arraigado en la sociedad, utilizando senil con el significado de `persona que ha perdido la cabeza`.

La utilización de antiguo también resulta significativa, si algo es antiguo tiene un valor añadido, sin embargo cuando se refiere a una persona adquiere el significado de `fuera de onda`, `no estar al día`.

Alguien que es un vejedorio, si nos atenemos al diccionario sería una persona muy vieja; sin embargo lo utilizamos como término despectivo atribuyendo a la persona una serie de características negativas.

Solo dos palabras anciano y abuelo parecen tener una carga social positiva. La misma definición del diccionario marca la diferencia entre el término anciano y sus sinónimos. La primera acepción se refiere a una persona de mucha edad, y en el resto hace mención al puesto que ocupaban y ocupan algunos mayores en la sociedad: 2. Antiguo (que existe desde hace tiempo); 3. Cada uno de los miembros del Sanedrín; 4. En los tiempos apostólicos, cada uno de los encargados de gobernar iglesias; 5. En las órdenes militares, cada uno de los freires más antiguos de su respectivo convento.



Y por supuesto abuelo, que hace referencia al puesto que ocupa en la familia.

Otras denominaciones que se usan habitualmente en nuestra sociedad para referirse a las personas de edad no figuran como sinónimos de viejo, y se refieren por ejemplo a su situación como trabajadores, como es el término jubilado: 1. Dicho de una persona que ha sido jubilada. 2. Persona que ha dejado de trabajar y percibe una pensión.

Y mayor: `Dicho de una persona entrada en años, de edad avanzada`, cuyo uso se está generalizando frente a viejo, o anciano en los últimos años.

Entre los dichos y refranes populares españoles, envejecer y todo lo que tiene que ver con este hecho tampoco salen muy bien parados: `En la mocedad todo es flores; en la vejez, dolores`; `A la vejez se acorta el dormir y se alarga el gruñir`; `Vejez y hermosura, nunca se vieron juntas`; `A perro viejo, no hay tus tus`. Aunque el popular: `Más sabe el diablo por viejo, que por diablo`, señala la sabiduría como valor positivo que se adquiere con la edad. Y `El que tuvo, retuvo, y guardó para la vejez`, nos recuerda lo importante que es asegurarse los ingresos para cuando uno se hace mayor.

Está claro que “el vocabulario -tal y como puso de relieve el estudio Enreve (Imsero, 2006) y que recoge el Libro Blanco sobre Envejecimiento Activo (pagina 143)- que se utiliza para



la denominación del grupo de personas mayores (viejo, anciano, etc.) parece tener un papel decisivo tanto en personas mayores como en sus cuidadores... Así, en la evaluación de una persona perteneciente a este grupo, se observa que tras la exposición a la palabra viejo, los individuos con más prejuicios describen a la persona como más torpe, lenta, y menos sabia o experimentada. Es decir, además de que el individuo mayor que recibe la etiqueta viejo realiza más lentamente la tarea, percibe al individuo perteneciente a su categoría como más lento y torpe”.

Un estudio similar, realizado en el año 2004 por investigadores de la North Carolina State University y publicado por la American Psychological Association demostró cómo los estereotipos negativos sobre la tercera edad y los efectos del paso del tiempo en el cuerpo humano, afectan a la memoria de los adultos más maduros. Los participantes fueron expuestos a palabras relacionadas con los estereotipos, con el fin de recrear una imagen positiva o negativa de la vejez (senil, frágil, confundido, quejica, olvidadizo; o bien, realizado, digno, distinguido, sabio, exitoso). Los resultados demostraron que el funcionamiento de la memoria en los ancianos era peor cuando escuchaban las palabras negativas que cuando escuchaban las positivas.

No debe extrañarnos que según el estudio realizado sobre Imágenes y valoración social de la vejez (Imsero/UAM, 1992) y que se recoge en el Libro Blanco sobre Envejecimiento Activo



(pagina 138), el 60% de la población española consideraba que a partir de los 65 años la salud sufre un deterioro fuerte, que la mayor parte de las personas mayores de 65 años tienen incapacidades que las hacen depender de los demás, que tienen mala memoria, que son rígidas e inflexibles, menos activas, irritables..., y para más de un 50% de la población son seniles.

El deterioro en la salud es la razón fundamental por la que se considera que alguien ha entrado en la vejez, según el 28,4% de la población encuestada (Barómetro marzo 2008, CIS); seguido de la edad (18,8%), del aspecto físico y el deterioro intelectual (ambas 12%).

Según la Encuesta Mayores 2010 del Imserso, el 36,2% de los entrevistados consideraba que las personas mayores no pueden valerse por sí mismas y que necesitan cuidados; el 23,4% cree que el colectivo de mayores es muy diverso y tiene necesidades distintas; el 13% opinan que ayudan a la familia mientras que según el 11% cree que esta ayuda no es recíproca y que se sienten muy solas.

Solo el 3% de los encuestados consideraban a las personas mayores como una carga; lo llamativo es que el porcentaje alcanzaba el 14,5% entre los entrevistados mayores de 65 años.

En este sentido en el estudio La imagen de los mayores en Europa. Informes Portal Mayores, nº 96 (2009), la idea de que las personas mayores representan una “carga” es muy simple



pero suele ser utilizada frecuentemente. Ante esta afirmación, los europeos responden mayoritariamente que no están de acuerdo (84,8%) (ver gráfico página 5). La percepción negativa es superior entre los españoles, el 17,9% están de acuerdo con la afirmación (13,9% los europeos); los países del Este y Portugal son los que tienen opiniones más negativas.

Hasta finales del siglo XX, el envejecimiento se ha considerado un fenómeno social negativo. Se ha orientado la intervención más hacia el envejecimiento patológico que hacia el normal, predominando los aspectos clínicos que hacían referencia a enfermedades, deterioros, pérdidas, sufrimientos. La imagen social se asociaba a pasividad, demanda de recursos, marginación... con el consiguiente coste económico.

Con los años estas imágenes negativas han disminuido, viéndose una visión más positiva y heterogénea de los mayores. La sustitución del concepto envejecimiento por el de vejez está provocando que la sociedad tenga una imagen más dinámica del colectivo.

“Este modelo que todavía predomina en nuestra sociedad convive con un modelo emergente con un nuevo enfoque gerontológico y que ofrece aspectos más positivos de la vejez, señala el psicólogo y gerontólogo Gonzalo Berzosa en el libro Nuevas miradas sobre envejecimiento (Imsero, 2009). Quienes se incorporaran hoy al colectivo de personas mayores en España aportan nuevas actitudes ante su vida que se



manifiestan en comportamientos que quieren ser más activos que pasivos, más protagonistas que espectadores de su vida, más agentes comunitarios que pacientes sociales. Este nuevo modelo de envejecimiento, que incorpora aspectos positivos, cuestiona los estereotipos que la tradición popular arrastra en las definiciones de la vejez y va ir consolidando una nueva cultura de envejecimiento satisfactorio”.

Esta nueva percepción de la vejez empieza a verse entre los más jóvenes. En el estudio Percepción en niños y adolescentes de las personas mayores (Imsero, 2010): “los mayores no se ven como “trastos viejos” arrimados a la pared, sino como sujetos activos, que saben que les esperan más años de vida y, en función de ello, saben o aprenden a cuidarse, a dosificar su desgaste y a procurar actividades” (página 24).

“Por lo general –añade el estudio- los mayores son designados como majos en la totalidad de los discursos e incluso como más simpáticos que cascarrabias. En el extremo opuesto de las denominaciones estarían los activos, los que tienen iniciativas, los que convocan a pasarlo bien” (página 43).

Sin embargo desde el CELADE/División de Población CEPAL en el documento Imagen del Envejecimiento, advierten de que “hay que evitar crear un nuevo modelo de vejez activa excluyente de la realidad de muchas personas mayores que efectivamente necesitan el apoyo y que puedan ser culpabilizadas por no entrar en este nuevo modelo o arquetipo de vie-



jo o vieja activo/a, deportista, independiente. No sería conveniente que en un nuevo escenario los viejos aparezcan en la escena pública sólo por convertirse en un nuevo nicho de mercado... en que la tercera edad es vista sólo como un lugar a invertir”.

Cómo se perciben los mayores a sí mismos

Según el Barómetro del CIS, de marzo de 2006, el 32,1% de los mayores de 65 años entrevistados se muestran satisfechos con su salud y forma física, por encima incluso de los del grupo de entre 45-54 años (29,6%) y cerca de la media total (33%). El 79,8% está a gusto consigo mismo, más del 49% se muestra optimista ante el futuro y el 76% rechaza la idea de sentirse fracasado.

Pero además: sólo el 23% reconocen sentirse cansados buena parte del tiempo, el 15% que le cuesta hacer algún trabajo o que ha dormido mal; el 12% dice sentirse triste con frecuencia y casi el 10% deprimidos.

En cuanto a las aptitudes positivas el 42,5% se siente tranquilo y relajado; el 67% feliz casi todo el tiempo o buena parte del tiempo y solo el 11% reconoce no disfrutar nunca de la vida. A pesar de que las personas mayores mantienen generalmente, como muestra la encuesta una percepción positiva de sí mismas en la vejez, sin embargo se ha comprobado, que existe un predominio de las actitudes negativas sobre las positivas hacia el propio grupo.



El que las personas de edad avanzada sostengan en gran medida los estereotipos negativos hacia la vejez, se ha puesto de manifiesto en las encuestas cuyas preguntas estaban formuladas en un sentido general, no desde la experiencia personal. Así, en dichas encuestas, los resultados han demostrado que las imágenes hacia la vejez que mantienen las personas mayores, son mucho peores de los que se obtienen cuando las encuestas son desde el punto de vista personal, en los cuales, como se ha dicho, aparece que la mayor parte de ellos manifiestan experimentar un alto grado de satisfacción vital.

Por ejemplo en un estudio que realizaron Harris et al. (1976). En él se preguntó a personas de diferentes edades si pensaban que una serie de problemas que se les presentaban podrían ser muy serios para la mayoría de personas mayores de 65 años. A los participantes que tenían más de 65 años les preguntaron también si esa situación era también para ellos un problema muy serio. Cuando se compararon las respuestas de las personas mayores de 65 años se encontró una gran discrepancia. Los resultados mostraron que estas personas aseguraban tener muchos menos problemas que sus iguales en temas como la situación económica, la salud y los contactos sociales. Por ejemplo, el 59% de los participantes mayores de 65 años consideraba que la soledad era un problema “muy serio” para la mayoría de las personas mayores de 65 años, mientras que solo el 12% de las personas de esta edad lo percibían como un problema “muy serio” para ellos mismos.



Igual ocurría con la salud o con el no sentirse necesarios, aspectos que eran percibidos por el 53% y por el 40% de los encuestados, como problemas serios para los otros, mientras que en referencia a ellos mismos, los porcentajes bajaban al 21% y al 7% respectivamente.

Está claro que la imagen de sí misma que la persona aporte en la edad avanzada, va a condicionar que se experimente como fuerte, integrada, eficaz y con control sobre su vida, o por el contrario, frágil, insegura, inadaptada o dependiente.

Cómo se percibe la mujer mayor

Las mujeres mayores en España representan casi el 10% de la población total. Estos cuatro millones y medio de mujeres mayores de 65 años nacieron todas antes del año 1946. La esperanza de vida de las mujeres cumplidos los 65 años en el año 2010 alcanzaba los 87 años, mientras que, en el caso de los varones, se situaba en los 83,1. Esta situación favorable a las mujeres se invierte cuando llegan a los 95 años, a partir de entonces son los hombres quienes tienen mayores posibilidades de ser centenarios.

La mayor longevidad de la mujer determina la feminización del envejecimiento algo que ocurre en los 27 países de la Unión Europea, situándose a la cabeza Francia, en segundo lugar España, seguidos de Finlandia.



Si la protección de los derechos de las personas de edad demanda mecanismos específicos, los de las mujeres mayores exigen un esfuerzo adicional, puesto que además de la discriminación por razón de la edad, ellas deben enfrentarse a las desventajas derivadas de la desigualdad de género.

Según Joëlle Barbot-Coldevin (Asesora en Estrategias de Género, Población y Desarrollo, Equipo Técnico de Apoyo (EAT)-Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), en su artículo Desigualdades basadas en el género: la adulta mayor y su mayor vulnerabilidad, (CEPAL): “El significado social de la edad está profundamente vinculado al género. El doble estándar de envejecimiento es ampliamente reconocido: en la mayoría de las culturas, se espera que la mujer -y no el hombre- mantenga una apariencia juvenil, ocultando los signos de envejecimiento tanto como sea posible”.

Algo en lo que coinciden los autores del Informe sobre las Mujeres Mayores en España, Imsero marzo 2011: “...la exigencia de la sociedad hacia la mujer de mantener una imagen atractiva que se asimila a juventud, propicia que los referentes mediáticos de las mujeres mayores difundan una imagen física que no se corresponde con los cambios biológicos que se producen con el progreso del tiempo” (página 48).

Según mostró un interesante estudio sobre género y jubilación realizado en Inglaterra hay un “techo de cristal de edad” para las mujeres. Entrevistas con varios gerentes y trabajadores re-



velaron que las mujeres eran consideradas como “viejas a una edad más joven” que los hombres, siendo mayormente hombres quienes así pensaban. Las mujeres por lo general se enfrentaban con obstáculos para su promoción a una edad más temprana que los hombres. Algunos gerentes percibían a las mujeres como “trabajadores mayores” a partir de los 30 años. También percibían a las mujeres entre 40 y 50 años como “trabajadores mayores”, más que a los hombres de la misma edad. Sin embargo, los sesgos de los empleadores en cuanto a su percepción de la edad eran más pronunciados hacia las mujeres de entre 50 y 60 años. Con frecuencia, estas percepciones y expectativas parecen estar internalizadas por las propias mujeres. Parece haber aceptación general respecto al hecho de que la mujer termina de ascender en su carrera siendo 10 años más joven que el hombre” (Arber y Ginn, 1995).

La imagen de fragilidad, de no valerse por si mismas y necesitar cuidados es la que más ha calado en la sociedad y en el propio grupo de personas mayores sin grandes diferencias por género. Un 36,2% de la sociedad lo piensa, (un 36,9% de mujeres y un 35,5% de hombres) teniendo las mujeres esta percepción en más alto grado que los varones incluso entre las personas mayores. Las mujeres mayores lo creen en un 31,2%, mientras los varones lo hacen un 28,3%. (Informe sobre las Mujeres Mayores).

A su juicio creen que la sociedad las considera como colectivo, con cierta ambivalencia: por un lado las percibe como



enfermas, divertidas y sabias y por otro, tristes, molestas e inactivas.

Como se sostiene en la Recomendación general 27, del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, si bien tanto los hombres como las mujeres de edad son objeto de discriminación, ellas experimentan más desventajas: “El efecto de las desigualdades de género a lo largo de la vida se agrava con la vejez y con frecuencia se basa en normas culturales y sociales hondamente arraigadas. La discriminación que sufren las mujeres de edad suele ser el resultado de una distribución injusta de recursos, malos tratos, abandono y restricción del acceso a servicios básicos” (párrafo 11).

El papel de la mujer mayor hoy

Existe el estereotipo según el cual a la vejez las mujeres adoptan una posición pasiva frente al mundo que les rodea y su vida se centra básicamente en lo que ocurre dentro de su propio hogar o en su propio cuerpo.

“Es indudable que el cuidado del hogar, su continuidad en el rol tradicional de amas de casa forma una parte importante de su experiencia en la vejez. Pero, además, ese rol se intensifica en la prestación de ayuda a otros, de forma destacada a los nietos, pero también a los hijos que siguen viviendo en sus hogares, en una suerte de crianza prolongada que les ha tocado vivir a las mujeres mayores de este comienzo de si-



glo. La importancia de este rol continúa en la relevancia que adquieren para su experiencia vital las relaciones familiares, particularmente las que mantienen con sus hijos; no obstante, las relaciones de amistad y las adquiridas en clubes o asociaciones también son significativas en la conformación de sus sentimientos generales ante la vida y de la experiencia de la soledad”. (Envejecer en Femenino. Algunas características de las mujeres mayores en España. Imserso, Boletín sobre envejecimiento enero 2004).

Con quien viven

El 84% de las personas mayores en España viven acompañados.



El 16% de las personas mayores viven solas. La mayoría son mujeres que viven en el medio rural.

28



Por otra lado, tal y como se recoge en la Encuesta Mayores, Imserso 2010, los hombres empiezan a incorporarse cada vez en el cuidado de familiares, especialmente los nietos: el 50,2% de los hombres y el 48% de las mujeres afirman cuidarlos a diario, con una media de 5,3 horas los hombres y 6,2% las mujeres.

Esto -el cuidado de los nietos- según los cálculos realizados por las profesoras Dizy, Fernández Moreno y Ruiz Cañete (2008), supondría un monto del 0,8% del PIB y el 12% del importe total del gasto en pensiones de jubilación y viudedad (contributivas y no contributivas) del Sistema de Seguridad Social.

No cabe duda la importante contribución de las mujeres mayores a la economía, si a estos cuidados añadimos además, los que proporcionan a personas enfermas, que son abordados mayoritariamente por mujeres mayores de 55 años (Imserso, 2004).

Un 25,5% (Encuesta Mayores, Imserso 2010) de las mujeres mayores dicen cuidar a los miembros del hogar que están enfermos, y un 47% de los hombres mayores responden que son sus mujeres las personas que cuidan a las personas enfermas en el hogar.

Aún así: “La interpretación y valoración del cuidado proporcionado a las personas de edad es también un asunto de género.



Estudios en una ciudad multicultural en Inglaterra mostraron que cuando el hombre de edad está dispuesto a asumir el rol de cuidador al enfermar su pareja, se ve a si mismo como “sr. Maravilla” y es admirado por su competencia por todos los que le rodean, mientras que la mujer que realiza la misma “heroica” tarea se ve a si misma, y la gente a su alrededor también lo percibe así, como cumpliendo una labor obligatoria, asignando escasa estima social a las labores de cuidado ejercidas por la adulta mayor (Rose and Bruce, 1995).

Según Joëlle Barbot-Coldevin en Desigualdades basadas en el género: la adulta mayor y su mayor vulnerabilidad, (CEPAL Series y Seminarios) cree que “aunque el envejecimiento presenta la oportunidad de cambiar los roles y relaciones de género estereotipados y perjudiciales para la mujer, un mejor entendimiento de cómo estos roles y relaciones de género se desarrollan y modifican con el tiempo, bajo qué condiciones y dentro de contextos culturales dados, aumentarían nuestra capacidad para responder y apoyar estos cambios en tanto se avanza en el empoderamiento de la mujer.

Algunas de las interrogantes que deben ser respondidas incluyen: ¿Cómo se redistribuyen los roles y obligaciones de los esposos que envejecen y, eventualmente, del esposo fallecido, dentro del hogar o en la familia, y qué pasa con la viuda? ¿Qué pasa con temas como la propiedad o tenencia de la tierra y otros bienes? ¿Cómo puede el envejecimiento representar una liberación de las rígidas expectativas de los roles



de género, una oportunidad para las mujeres de ser independientes y autodeterminantes, y para los hombres de asumir nuevos roles y formas de relacionarse con otros?

La próxima generación de gente de edad que creció durante las décadas de los sesenta y setenta (principalmente los que viven en centros urbanos), habrá estado expuesta a cambios en su vida laboral y en las expectativas de los roles de género. La sociedad tendrá que asumir el reto de responder a estas experiencias y expectativas con un enfoque equitativo y de empoderamiento”.

Los malos tratos en las personas mayores

Sobre la imagen negativa de la vejez se construye la discriminación, provocando actitudes como la indiferencia (¿cuándo nos volvemos invisibles?), el olvido, el abandono, la exclusión social, la discriminación en el ámbito laboral, el despojo, los abusos y el maltrato.

En esta ocasión vamos a fijarnos en el maltrato. La primera referencia al maltrato de Personas Mayores se produjo en el ámbito científico en una revista del Reino Unido que describía por primera vez el síndrome de la “abuelita golpeada” (Baker 1975). Y hubo que esperar hasta 1992, cuando el Consejo de Europa publicó un informe sobre malos tratos en el que participaron 22 países.



En noviembre de 2002 tuvo lugar la Declaración de Toronto para la Prevención Global del Maltrato de las Personas Mayores, patrocinada por el Gobierno de Ontario con la intervención de la Organización Mundial de la Salud y la Red Internacional de prevención del abuso y maltrato en la vejez (INPEA), que ha contribuido de forma significativa a elevar la toma de conciencia del problema a nivel mundial.

Tal y como se recoge en esta Declaración el maltrato de las personas mayores es un problema universal. Las investigaciones realizadas hasta ahora demuestran su prevalencia, tanto en el mundo desarrollado como en los países en desarrollo. En ambos, el agresor suele ser conocido por la víctima, y es dentro del contexto familiar y/o en “la unidad donde se proveen los cuidados”, donde ocurren la mayoría de los casos de maltrato. Señalando además como grupos particularmente vulnerables a los muy ancianos, los que sufren discapacidades funcionales, las mujeres y los pobres o con pocos recursos.

Los redactores de la Declaración sumaban al maltrato físico, psicológico y sexual, el financiero y la omisión de ayuda: “El maltrato de personas mayores se define como la acción única o repetida, o la falta de la respuesta apropiada, que ocurre dentro de cualquier relación donde exista una expectativa de confianza y la cual produzca daño o angustia a una persona anciana. Puede ser de varios tipos: físico, psicológico/emocional, sexual, financiero o simplemente reflejar un acto de negligencia intencional o por omisión”.



A estos habría que añadir: violación de derechos, autonegligencia, obstinación diagnóstica, obstinación terapéutica; y en el ámbito institucional: infantilización en el trato, despersonalización, deshumanización y victimización. (Malos Tratos y Abusos a Personas Mayores. Guía de Formación de UDP. 2008)

En España es con la entrada en vigor de la Ley Orgánica 11/2003 de 29 de septiembre, cuando se considera delito, definiéndose el maltrato a ancianos como “todo acto u omisión que produce daño, intencionado o no, practicado sobre personas de 65 años o más, que ocurre en el medio familiar, comunitario o institucional, y que vulnera o pone en peligro la integridad física, psíquica, así como el principio de autonomía o el resto de los derechos fundamentales del individuo, constatable objetivamente o percibido subjetivamente” (I Conferencia de Consenso sobre el anciano maltratado celebrada en España en 1995).

Según datos de la Secretaria de Estado de Seguridad el 90% de los casos de maltrato no se denuncian y generalmente se acepta que al menos 5 de cada 6 casos no serán nunca reconocidos ni denunciados.

El perfil de la víctima suele ser el de una mujer viuda, mayor de 75 años, con problemas de movilidad y comunicación, y con deterioro cognitivo (enfermedad de Alzheimer, Parkinson,...), dependiente del cuidador para la mayor parte de las activi-



dades de su vida diaria, que presenta trastornos de conducta anómalos (incontinencia, agresividad, agitación nocturna,...), síntomas de desnutrición y/o deshidratación, mala o escasa higiene, intoxicación medicamentosa y aislamiento social, entre otros. (El Monitor. Boletín de Vigilancia Tecnológica – Núm.13 Subdirección General del Gabinete. Cuerpo Nacional de Policía).

Un estudio de Maria Teresa Bazo (Catedrática de Sociología de la Universidad del País Vasco), reflejaba que un 4,7% de Personas Mayores en España padecieron algún abuso. La mayoría eran negligencias y abandono: 68% cuidado físico, 46% afectivo, 10% maltrato físico, 30% maltrato psicológico-emocional; 17% expolio y 1% sexual.

Prácticas bastante extendidas en nuestro país según un 39% de la población quien en la misma proporción opina que entre las familias españolas, es bastante frecuente las agresiones y maltratos a los ancianos (CIS nº 2558. Marzo del 2004). Algo que rechazan la mayoría de los entrevistados ya que el 84,5% se mostraba dispuesto a denunciar esta situación, casi 10 puntos por encima del porcentaje (75,7%) dispuesto a denunciar a un hombre que pega habitualmente a su mujer.

Según datos extraídos de los Seminarios sobre Malos Tratos y Abusos a Mayores que financiados por el IMSERSO organiza UDP, el 5% de los mayores españoles sufre algún tipo de maltrato o abuso. Pero sólo el 10% concluye con una denuncia formal.



Las soluciones contra el maltrato pasan por sensibilizar a la población en el respeto a la dignidad de las Personas Mayores y a su derecho de autonomía, esto es, su facultad de decisión sobre las cuestiones que les afectan, sin que el posible aumento de su vulnerabilidad física o emocional justifique la limitación de este derecho básico.

El papel de los mayores en la sociedad

Históricamente los sectores más débiles de la población no han podido participar activamente en ninguno de los procesos que conforman el real y efectivo ejercicio del derecho de participación, entendido este como la posibilidad real de las personas de incidir en los procesos políticos, en la orientación y fiscalización de las decisiones del gobierno. El ejercicio de este derecho tiene un gran impacto en materia de no discriminación de grupos en situación de vulnerabilidad, porque genera condiciones de autonomía e igualdad en cuanto a la participación ciudadana.

“La obligación del Estado de garantizar el derecho a la participación en sentido amplio de aquellos grupos que históricamente han permanecido al margen de las decisiones políticas y sociales que les conciernen debe ser un eje central en la adopción de cualquier medida destinada a la protección de sus derechos fundamentales”. (El principio de igualdad y no discriminación en la protección de los derechos de las



personas adultas mayores. Aportes para la discusión de una Convención Internacional. Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos, IPPDH).

Los medios de comunicación fomentan a menudo la difusión de estereotipos negativos sobre las personas mayores, excluyendo de las pantallas y los micrófonos a las personas de edad.

De los presentadores de los programas con más audiencia en radio, sólo dos son mayores de 65 años, Pepe Domingo Castaño (69), en “Tiempo de Juego” de la cadena COPE; y Luis del Olmo, (75) en “Protagonistas” de ABC.Radio. El resto tienen menos de 60 años. César Lumbreras (57) Cope; Carlos Herrera (55) Onda Cero; José Ramón de la Morena (55) Ser, Sáez de Buruaga (55) Cope, Carlos Francino (54) Ser, Isabel San Sebastián, (54) ABC.Radio; Juan Ramón Lucas (53) RNE, Julia Otero (53) Onda Cero...

No hay ningún presentador de informativos ni programas de TV de gran audiencia mayor de 60 años. Los más mayores son Matías Prats (60), Pedro Piqueras (57), Ana Rosa Quintana (56), Jesús Álvarez (54), María Escario (53) y Ana Blanco (51).

Como ejemplo de esta escasa presencia de los mayores en la vida política nacional, en las últimas elecciones municipales (mayo 2011), sólo cinco, de los 50 candidatos presentados



por cada uno de los partidos mayoritarios en las capitales de provincia, eran mayores de 65 años; cuatro del PP que resultaron electos (en Huelva, Málaga, Badajoz y Oviedo) y uno del PSOE (Las Palmas de Gran Canaria).

Una baja representación de un colectivo que representa ya el 23% del electorado, según el último censo electoral; y el 17,2 % (8.092.853 habitantes) del total de la población empadronada en España, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Una tendencia que se repitió en comicios anteriores, produciéndose la paradoja de que mientras el número de electores, y de población de este colectivo aumenta (22,25%% para elecciones de 2007; 22% en 2003) el número de representantes mayores de 65 años desciende. En las elecciones del 2007 sólo el 3,6% de los concejales electos en toda España tenía más de 65 años reduciéndose prácticamente a la mitad respecto al 2003, un 6,32%. En cuanto a los alcaldes del 10,33% que se lograron en 2003, en 2007 se situó en el 6,34%.

Además y según se recoge en un estudio publicado por el Imsero en el 2008 sobre La participación social de las personas mayores, ninguno de los presidentes de las Comunidades Autónomas que accedió al cargo tras las elecciones del 2007 tenía más de 65 años. Hoy solo los presidentes de Melilla (68), y Andalucía (66) han llegado a esa edad.



La representación en los parlamentos autonómicos es prácticamente testimonial, según dicho estudio. En los Parlamentos andaluz (109 miembros), de Madrid (135) y de la comunidad valenciana (99), sólo un 1,8%, un 1,5% y un 3%, respectivamente, de los parlamentarios tenía entre 65 y 74 años, y ninguno era mayor de esa edad. En los parlamentos de Aragón (67), Cantabria (39), Castilla y León (32) y Cataluña (135), ninguno había cumplido los 65.

La situación es similar en la representación de los mayores en la vida política nacional. De los 349 diputados que actualmente están en activo en el Congreso de los Diputados, 40 tienen entre 55 y 65 años frente a los 117 de la legislatura anterior (un 13,9% y un 33,4% respectivamente); y 18 tienen entre 65 y 75, aumentando respecto a los 15 del 2007 (6,28 y 4,5% respectivamente). Y sólo uno en la actualidad pasa de los 75: Juan Manuel Albando (PP), de 76 años.

DISTRIBUCION DE REPRESENTANTES ELECTOS POR TRAMOS DE EDAD

2007	
Concejales 2007	
Estratos de edades	%
ENTRE 18 Y 25	2,22%
ENTRE 26 Y 45	51,48%
ENTRE 46 Y 65	42,47%
MAYOR DE 65	3,83%

2003	
Concejales 2003	
Estratos de edades	%
ENTRE 18 Y 25	0,70%
ENTRE 26 Y 45	46,72%
ENTRE 46 Y 65	46,26%
MAYOR DE 65	6,32%



En el actual Gobierno: de los 13 miembros solo uno tiene más de 65 años (José Manuel García-Margallo 68 años); siete tienen entre 55 y 65 años; cuatro entre 50 y 55 y dos (Fátima Báñez y la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría) no pasan del medio siglo. En el anterior Gobierno, de los 16 miembros: 11 tenían entre 55 y 64 años; y uno era mayor de 65 años; los cuatro restantes eran menores de 55 años.

Será quizá por esta escasa representación en la vida política por lo que los mayores de 65 años opinan en un 72,1% que a los políticos no les importa lo que piensan, siendo junto al colectivo de jóvenes de entre 18 y 24 años (73%) los más escépticos. (CIS, barómetro de enero de 2006, estudio 2366). Además en un 69,6% piensan que los políticos solo buscan su interés personal; y aunque en un 67,3% opina que su voto puede influir en las decisiones del Gobierno, solo un 55% cree que la política incide directamente en la vida del ciudadano.

Pero a la pregunta de si hay que dar más oportunidades a la gente para que participe en las decisiones públicas sólo un 39,8% está totalmente de acuerdo, y un 56,1% considera muy importante que los políticos deben tener en cuenta la opinión de los ciudadanos antes de tomar decisiones; y sólo un 12% consideran la participación en actos de protesta contra las políticas del Gobierno muy importante.

En definitiva a los mayores de 65 años les interesan los temas de actualidad: el 15,4% lee todos los días las informaciones



políticas de los periódicos (cerca del 17,4% de la media de población); el 71,2% realiza un seguimiento político diario a través de las noticias en televisión o radio (72% media resto población), siendo estos canales las principales vías de información en este tramo de edad.

La política en general les produce: desconfianza (27,5%) y aburrimento (16.4%).

Presencia mayores en otros ámbitos sociales

En cuanto a la presencia de personas mayores en el Poder Judicial, según los datos aportados por el Consejo General del Poder Judicial a 1 de enero de 2012, de los 4.890 jueces y magistrados que había en activo, 417 tenían entre 61 y 70 años (48 mujeres y 368 hombres).

En el caso del Tribunal Supremo (80 juristas), la edad media es de 62 años; en la Audiencia Nacional (64 miembros) la edad media es de 55,9; algo superior a los 53 años de media que tienen los 534 miembros del Tribunal Superior de Justicia y a los 54 de los 832 miembros de la Audiencia Provincial. En cuanto a los Órganos Centrales de los 165 jueces y magistrados en activo 71 tenían más de 60 años.

En las Universidades públicas, el personal docente mayor de 55 años representa el 21,0% del total; las que tienen entre 55 y 59 años alcanzan el 11,3%; las de entre los 60 y 64 años, el



6,7%; y las mayores de 65 años, el 3,0%, de las que el 15,9% son mujeres. (INE, 2006)

En las Universidades privadas, el total de personal docente mayor de 55 años adscrito representa el 13,4% (2.400 personas). Por tramos de edad, el 7,1% (1.271 personas) tiene una edad comprendida entre los 55 y 59 años y las personas mayores de 65 años alcanzan una representación del 2,3%, de las que el 13,8% son mujeres. (INE, 2006)

La presencia de mayores de 65 años en la dirección de las principales organizaciones sindicales es prácticamente nula. Del total de las organizaciones sindicales consultadas, un 57,0% cuenta con una persona mayor de entre 55 y 65 años en la dirección y ninguna de las organizaciones cuenta con mujeres en los cargos de dirección por lo que la representatividad de las mujeres mayores es también nula (La participación social de las personas mayores pg. 91).

Conclusiones

A los mayores en la era post-industrial, el modo en que se entiende el lugar que ocupan en la sociedad no se articula en términos de su individualidad, ni de la sabiduría adquirida con la edad, sino en términos de sus necesidades.

Esto ha condicionado durante años tanto los estereotipos ne-



gativos asociados a la edad, como la adopción de las políticas gubernamentales. A pesar de que en los últimos años estas imágenes negativas están rectificándose con la introducción de nuevos términos como envejecimiento activo, y la incorporación de nuevas generaciones de mayores más dinámicas y formadas, la presencia del colectivo de mayores sigue siendo escasa en los centros de toma de decisiones, y prácticamente nula si hablamos de mujeres mayores.

Pero esta nueva concepción de vejez, no debe hacernos olvidar que debemos garantizar la atención a los mayores con riesgo de exclusión social (mujeres con pensiones escasas de viudedad, mayores con enfermedades degenerativas, dependientes, etc), y con riesgo de sufrir abusos o malos tratos.

La representación del colectivo de mayores de 65 años debe ser proporcional a su presencia social y a la estimación de su crecimiento, ya que en apenas 30 años (en el año 2049) los mayores de 64 años constituirán el 31,9% de la población total frente al 17,3% actual.

“No hay ninguna necesidad de que el futuro constituya una lucha sin cuartel [entre jóvenes y ancianos] para apropiarse de unos pocos recursos, como pronostican los pesimistas. En los próximos años es posible alcanzar un mayor nivel de dignidad humana y de desarrollo social, especialmente si todos contribuimos a ello. Sin embargo, la transición no será fácil o automática.



Los enormes cambios demográficos harán necesarios nuevos enfoques con respecto al empleo, la vivienda, la atención de salud, el apoyo a los medios de vida y los servicios sociales. Debemos examinar de qué manera puede construirse una vida decorosa, por y para las personas de edad, en estas nuevas condiciones, especialmente en los países más pobres en los que los recursos serán más escasos. Es preciso volver a inventar la longevidad a fin de superar la enfermedad, la pobreza, la impotencia, la soledad y el aislamiento para convertirla en una afirmación de la experiencia humana” Susanne y James Paul, *Humanity Comes of Age*, 1994).

Bibliografía

El viejo en la Historia. Carlos Trejo Maturana.

-La vieillesse. Simon de Beauvoir. Gallimard. Paris, 1970.

-Apoyo social, eficacia interpersonal y salud: una perspectiva del transcurso de la vida. Antonucci, T. C. y Jackson, J. S. (1996). En L. L. Carstensen y B. A. Edelstein (Eds.), *Gerontología clínica. Intervención psicológica y social*. Barcelona: Martínez Roca.

Tesis Doctoral. Heteroestereotipos y autoestereotipos asociados a la vejez en Extremadura Teresa Gómez Carroza. Universidad de Extremadura, 2003.



Las demandas de los mayores en Europa. ABELLÁN GARCÍA, Antonio; ESPARZA CATALÁN, Cecilia (2009) Madrid, Informes Portal Mayores, nº 96. [Fecha de publicación: 25/10/2009].

Nuevas miradas sobre envejecimiento. Colección Manuales y Guías. Serie Personas Mayores N.º 31005. Imserso, 2009.

Percepción en niños y adolescentes de las personas mayores. Informe de resultados de la investigación. Cristina Santamaría. Colección Manuales y Guías. Serie Personas Mayores. Código: 31007. Imserso, 2010.

Explicit and Implicit Stereotype Activation Effects on Memory: Do Age and Awareness Moderate the Impact of Priming? Thomas M. Hess, Joey T. Hinson, y Jill A. Statham. North Carolina State University. American Psychological Association, 2004.

La sociedad anciana. M^a Teresa Bazo. Centro de Investigaciones Sociológicas 1. ed.(09/1990)

Tesis Doctoral. Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas, psicosociales y psicológicas. Concepción Sánchez Palacios. Universidad de Málaga. 2004.

Boletín nº9 sobre Envejecimiento y Desarrollo del Centro La-



tinianoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), diciembre 2011

Desigualdades basadas en el género: la adulta mayor y su mayor vulnerabilidad. Joëlle Barbot-Coldevin (Asesora en Estrategias de Género, Población y Desarrollo, Equipo Técnico de Apoyo (EAT)-Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).. Editado por CEPAL en su Series y Seminarios.

Envejecer en Femenino. Algunas características de las mujeres mayores en España. Imsero, Boletín sobre envejecimiento enero 2004.

Declaración de Toronto para la Prevención Global del Maltrato de las Personas Mayores.

Malos Tratos y Abusos a Personas Mayores. Guia de Formación de UDP. 2008

El Monitor. Boletín de Vigilancia Tecnológica, Núm.13 Subdirección General del Gabinete. Cuerpo Nacional de Policía.

CIS nº 2558. Barómetro marzo del 2004.

El principio de igualdad y no discriminación en la protección de los derechos de las personas adultas mayores. Aportes para la discusión de una Convención Internacional. Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos, IPPDH